



# Palabras de paso

Pablo Llanos



# Palabras de paso

Pablo Llanos



Edición limitada y numerada de 200 ejemplares



COLECCIÓN PIEZAS POÉTICAS

Primera edición, enero 2026

©Pablo Llanos Urraca *Palabras de paso*

**Prólogo:** ©Jesús Aguado

**Ilustraciones interiores y de portada:** ©Carmen Hurtado Pérez

[www.carmenhurtadoperez.com](http://www.carmenhurtadoperez.com)

**Fotografía del autor:** ©Ahintzina Saez

**Edición:** ©Piezas Azules, editorial independiente

[piezasazuleseditorial.com](http://piezasazuleseditorial.com)

**ISBN:** 978-84-129256-9-2

**Depósito legal:** M-23763-2025

Impreso en Estugraf, Ciempozuelos.

**Piezas Azules** llamábamos en nuestro lenguaje a los proyectos locos que se nos ocurrían. Eran proyectos con los que nunca nos haríamos ricos, con los que posiblemente nos hiciéramos más pobres, pero eran tan bonitos que tenían la vocación de no quedarse para siempre en el terreno de los sueños.

# Burbujas y refracciones del yo

## Uno

Este libro habla del «yo». Un «yo» pequeño al que hay que cuidar, contar cuentos, llevar al colegio. El «yo» como hijo o como hija de uno. El «yo» como posibilidad y como juego: la posibilidad de ser otro, el juego de esconderse en el patio feraz de los pronombres. Cuando un «yo» así comparece en la existencia de una persona, lo primero que ésta pierde son tres cosas: la identidad, la conciencia de ser alguien claro y distinto (propiedades de la razón cartesiana), y la certeza de que es, por el mero hecho de detentar el título de propiedad de un punto determinado del universo, el eje alrededor del cual gira y se somete todo lo demás.

## Dos

Somos una multiplicidad de yoes, un rebaño de yoes amaestrados por la conciencia, esa perra loba que muerde con conceptos afilados, con mandíbulas de metafísica crueldad. Somos eso, en efecto, pero unos pocos, inspirados por Nietzsche y otros lúcidos extemporáneos, saben que hay modos de dejar de ser rebaño, de burlar a la conciencia (o a esa parte de la conciencia que arma telarañas alrededor de los instintos), de devolverle a los yoes la libertad y la gracia y el gozo de la existencia. Ser muchos yoes sin voluntad de organizarlos alrededor de un «yo» o, mejor, de un «Yo» predominante. Yoes que jueguen, se contradigan, se enfrenten o se alíen según las circunstancias, se burlen de sí mismos, hagan malabares, aparezcan o desaparezcan, ayunen o se atiborren, se rifen las emociones y las ideas...

## Tres

Pablo Llanos (representante de los muchos «yoes» que firman las páginas de este libro), que cita como testigos de su causa contra el «Yo» (el mayúsculo, sí, el totalitario) autores y frases reales e inventados, tiene dos ases en la manga que acabarán poniendo la realidad-jurado de su parte.

Por un lado, la poesía, que desbarata creencias y rigideces porque lo suyo, su materia, no es el mundo como plano o como silogismo sino el mundo como convergencia-divergencia, como explosión-implosión, como verdad-mentira, como ser-no ser (o como ser no siendo y viceversa); es decir, el mundo en su no estar nunca creado del todo y mucho menos cerrado, ni siquiera provisionalmente, que es, precisamente, el mundo que se atreve y se exige explorar cualquier poesía sea cual sea su poética o punto de partida teórico-existencial.

Por otro lado, su hija, ese big-bang de bolsillo, ese universo de primeros auxilios lingüísticos y antropológicos, esa duda natural que pone a balbucir desde las palabras y el sentido hasta el tiempo lineal y los principios heredados. Su hija, presente en muchos de los poemas de este libro (y emboscada en los demás), como diapasón de lo necesario, como espejo desobediente, como catadora de ingeniosidades e intuiciones, y como barco de papel más sólido y fiable que los de metal y madera.

## Cuatro

Este libro habla, en efecto, del «yo». Pero para diluirlo, hacerle cosquillas, cambiarle el paso, quitarle peso. Por eso es un libro liviano en el mejor sentido: nos hace más ligeros a los demás (como niños o niñas), y nos quita muchas de esas piedras que llevaban tantos años aplastando nuestros ojos y nuestro corazón que nos habíamos olvidado de ellas, que las dábamos por descon-



tado. Por eso, también, es un libro hondo que nos lleva a visitar profundidades no peligrosas; como si estuviéramos buceando, gafas y aletas de colores, con nuestra hija o hijo al lado, señalando cangrejos y corales, dialogando en el lenguaje de las burbujas y las refracciones, atragantándonos de amor salado y de felicidad salvavidas.

## Cinco

*Palabras de paso* es, y perdónenme el adjetivo tópico, un libro luminoso. No hay poema que no hable de la luz: la de quien o quienes lo escribe/n, la de quienes lo protagonizan, la de los múltiples seres que lo cruzan, la de las palabras que los protegen del exceso de sol o de las tempestades, la de sus lectores (difícil no brillar al contacto con sus versos, con sus historias), la del espacio respirable que abre en medio de tantas tierras y sentimientos baldíos como nos rodean. Ningún drama en él. Ningún atraco por la espalda. Ninguna agujero negro o pegote de nada. Ninguna zancadilla cósmica. Sólo esa celebración por lo mejor de la vida a la que ya no nos tiene acostumbrados la poesía contemporánea.

Jesús Aguado

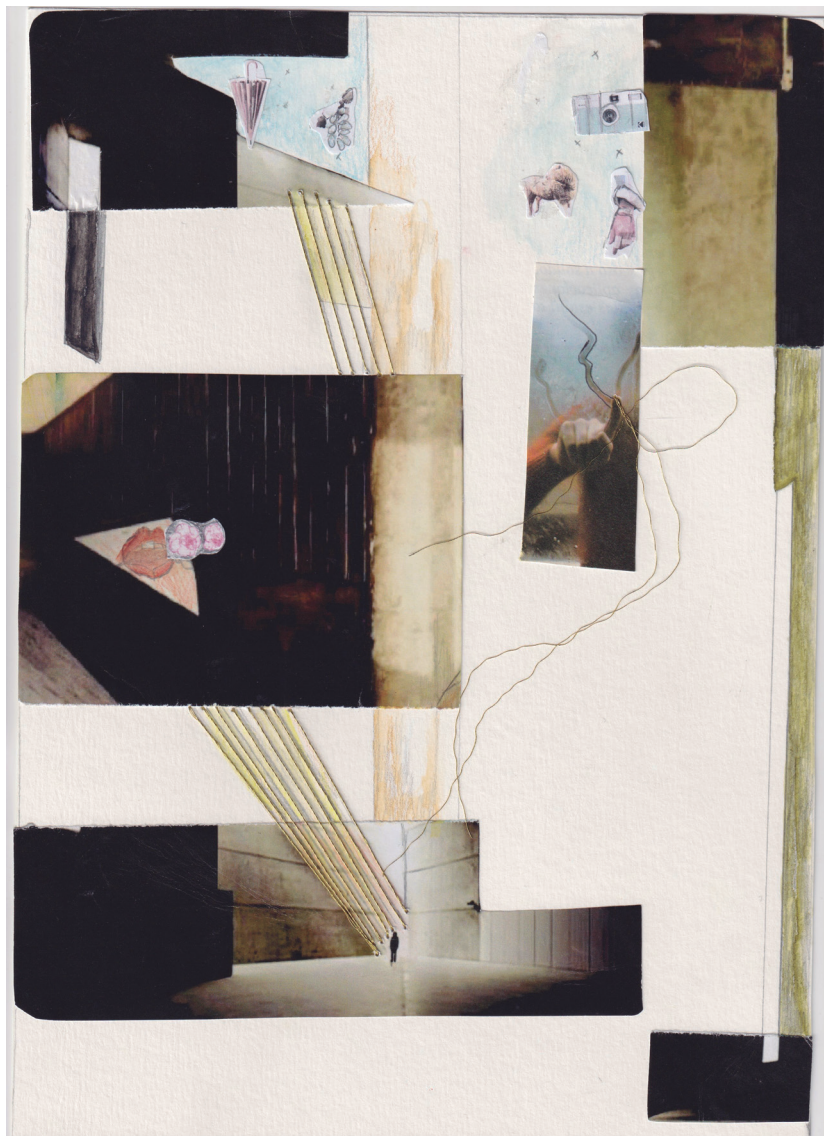


*Dedicado a Anaïs*



*Aunque pronuncias cada una de mis palabras, sigues  
siendo un extraño. Ya es hora de que hables.*

Charles Simic



I

DOCUMENTO DE IDENTIDAD





***i. Nombre y apellidos***

☐ Marca la casilla si quieres dar  
tu consentimiento para aparecer

en este poema.

## ***ii.Sexo***

Escribe a continuación el pronombre  
con el que te identificas:

¿Tú? \_

### *iii. Lugar de nacimiento*

Enormes edificios que se arriman  
para compartir un paraguas,  
gigantes con pies  
de barrio,  
de donde  
siempre quiero huir,  
a donde siempre  
quiero volver.

#### *iv. Fecha de nacimiento*

El año que nací, lo recuerdo bien,  
en Ciudad del Cabo sobrevivieron  
sextillizos por vez primera,  
dimitió Nixon y en Oporto  
una mujer introdujo  
un clavel en la boca  
de un fusil.

Un momento, ahora recuerdo que  
atterricé en la tierra justo cuando  
Armstrong alunizaba.  
¿O el que alucinaba era yo?  
Tengo la certeza de que aquel año  
un hombre mató  
a una mujer.

Quizás no fue en el 69 sino en el 96.  
Con el año de nacimiento  
no debe uno enrocarse.  
Deep Blue vence a Kaspárov.  
A mi lado, en otra cuna,  
la oveja Dolly bala  
perdida.  
*Elige la vida,*  
*elige un empleo,*  
*elige tu futuro.*  
*¿Por qué iba a querer ya hacer algo así cuando tengo*  
*heroína?*  
*Born to be wild.*

En cualquier caso,  
aquella vez que nací en 1940,  
durante el *New Deal*,  
en el corazón de mi padre crecían  
las uvas de la ira  
tras perder todos sus ahorros.  
Mira tú,  
igual que yo durante la crisis  
hipotecaria de 2008.

Para ahí.  
Congela el fotograma.

Mis padres se conocieron  
durante el #15M. Dormían,  
despertaron  
y nueve meses después  
ahí estaba yo  
con otro pan para tanto chorizo  
debajo del brazo.  
Estoy seguro:  
ese año el Óscar lo ganó  
una película en blanco y negro.

Cuando mi madre me dio a luz en 1999  
tuve la sensación de que era algo  
que ya había vivido antes, un *deja vu*,  
Matrix está cambiando.

1980: Al nacer lloro  
por la muerte de Lennon.

1993: Nazco en el día de la marmota.

1993: Nazco en el día de la marmota.

1993: Nazco en el día de la marmota.

Detente.

Pausa la reproducción.

Una vez más

has entrado en bucle.

También nací en 1984.

Llegué a Nueva York

a tiempo de ver cómo

evitaban el apocalipsis

tres cazafantasmas.

Esto no lo predijo Orwell.

*¿De qué te ríes?, recluta bufón.*

1987: *Born to kill.*

1978: Nací en Buenos Aires y dos milicos me robaron  
del hospital.

1950: Nací en Madrid y una monja me robó del hospital.

1944: Nací en Bombay recién casada.

2020: Nací en Mumbai y ya estoy casada.

A veces la vida se me repite tanto  
que echo de menos el 93.

Así que aquí me encuentro hoy  
procrastinando mi nacimiento.

No preguntéis

las razones.

**v. *Nacionalidad***

En algún momento  
de esta caminata  
no tan larga como imaginé,  
en las calles que recorro  
las grúas construirán,  
levantan,  
han arruinado  
el lugar en que nací.

## ***vi. Domicilio***

Niños  
desmontando  
juegos  
de construcción  
de bloques  
~~ocupados~~  
habitados  
por adultos  
ocupados  
jugando  
a construir  
el ego.



*vii. Hijo de*

ser pan con tanto empeño  
como para acabar  
fermentando trigo

herida con tal hemorragia  
como para terminar siendo daga

error con tanto empuje que logre  
alumbrar un acierto

empeñarse en ser niño  
durante tanto tiempo como para  
conseguir convertirte en padre

***viii. Validez***

Desear que llegue la tarde,  
tumbarnos y cerrar  
los ojos  
solo un rato, mientras fuera,  
contra nuestra barandilla,  
repiquea el fin del mundo.





## II

# LENGUAJES DE PASO

*¿Soy el comienzo? Pero ¿acaso existe otro camino para  
mis pasos que no sea el lenguaje?*  
Adonis

*AUTOBIOGRAFÍA*  
Yo.  
Aloe Azid

*Hay que ser muy egocéntrico para que en tu biografía solo  
quepa un yo. Tú puedes subir la apuesta. Muchos yoes.*  
Joan T. Lespejo

*Las palabras marchan hacia el silencio.*  
Carlos Edmundo de Ory

## **Lenguaje oral**

La punta de un látigo  
un caza supersónico  
el lenguaje  
un aerolito  
romper la barrera  
  
del silencio.

*¿Acaso no eres polifacético? ¿Cuántos yoes caben en ti?*

Joan T. Lespejo

*Lanza desde la línea de tiros libres tu yo-baloncestista. El balón rueda hacia atrás por el efecto Magnus (expresión que te ha chivado tu yo-ingeniero) y cuando llega al aro has olvidado ciertos términos.*

Sebastián Cobayo



## Lenguaje matemático

En la escuela aprendí ciertas palabras. Los matemáticos me enseñaron: hipotenusa, conjunto vacío y acusica. Los atletas me enseñaron: pelota, Course-Navette y campana. De los poetas aprendí: diptongo, polisemia y pelota otra vez. En clase de cálculo nos explicaron aquello de los límites:

Una tortuga camina hacia una pared de la que la separan cincuenta centímetros. Con cada paso recorre la mitad de la distancia. Necesitará infinitos pasos para llegar hasta su meta. Además: aunque en un tiempo infinito habrá recorrido solo medio metro, realmente, nunca llegará a su destino.

¡Lógico! Dijeron los matemáticos. ¡Absurdo! Dijeron los atletas. ¡Imposible! Se revelaron los poetas. A los que siempre les pareció mucho más estimulante estar suspendidos que sobresalientes.

Y todo era más o menos así.

Yo dije lógico, comencé a escribir poemas y me metí en el equipo de baloncesto y claro, era raro. Aunque Michael Jordan parecía siempre suspendido a los poetas no les interesaba. En el psicotécnico me salió polifacético. Como era lógico me mandaron a estudiar ingeniería.

Y yo deseando escribir, como los chavales del club de los poetas muertos. No, espera, lo que quería era un profesor que me ilusionara, que me dijera que podía escribir. Me acerqué al despacho de la profesora de lengua y literatura. Aún me queda la sensación de que pensó que estaba enamorado de ella y me despachó diciéndome: Haces bien estudiando informática, tiene muchas salidas.

¿Cuánto tiempo tarda una tortuga en encontrar la salida correcta?

De que la vida es así, recorrer la mitad del camino hasta que llegas al infinito, uno se da cuenta más tarde. Cuando conoce sus límites. Los límites de su lenguaje.